

Cuarto Centenario

Por Juan Torralba

Escena 1

Interior de un autobús de la EMT. Tras las grandes ventanas se ve la ciudad. El decorado estará muy próximo al público, dejando solo un pasillo estrecho para los actores. A la derecha, el conductor y la puerta de salida del autobús. En el centro, JAIME y su AMIGO. En la parte de atrás, CELIA, leyendo un libro. Aquí y allá otros pasajeros. En toda la obra, JAIME y CELIA van completamente de blanco. El resto, de riguroso negro. Suena una fuerte música de tambores y xilófonos que va amortiguándose hasta desaparecer a medida que la luz crece hasta crear un ambiente diurno.

AMIGO: Total, que la de matemáticas le puso un apercibimiento y el muy pringao va y se lo da a su padre, en vez de firmarlo él, como todos, y su padre va y le ha dado una... (*girándose hacia atrás*) pero ¿qué miras?

JAIME: ¿Que qué miro? Miro a una diosa.

AMIGO: ¿Una diosa? ¿Dónde?

JAIME: Allí detrás, leyendo.

AMIGO: (*Mirando un momento a CELIA*). Hey, hey... ya la veo, no está nada mal.

JAIME: Es perfecta.

AMIGO: Buenas bufas, sí, señor.

JAIME: Es la mujer de mi vida. Lo sé porque no me atrevo ni a acercarme a ella.

AMIGO: ¿Y eso?

JAIME: No sé. Coge el autobús a la misma hora que yo, todos los días. Todos los días la veo, pero no se me ocurre qué decirle.

AMIGO: Pues lo típico, que qué hace, que si trabaja... invítala al botellón de esta noche.

JAIME: ¡Qué dices!, si me cago de miedo cada vez que se acerca.

AMIGO: Pues ten cuidado, que ahí viene.

Efectivamente, CELIA se ha puesto en movimiento, pidiendo perdón a cada persona que encuentra en su camino hacia la salida. También lo hace cuando pasa junto a JAIME y su AMIGO.

CELIA: Perdón.

AMIGO: Perdonada. *(Le va a decir algo más, pero JAIME le sujeta del brazo y se lo impide.)*

JAIME: ¡Qué haces, imbécil!

AMIGO: Nada, te la iba a presentar.

JAIME: Ni se te ocurra.

(CELIA llega hasta el conductor y desaparece por la puerta de salida. Decece la luz y sube la música.)

Escena 2

Interior de una gran librería. Las paredes están forradas de estanterías con mucho libro y mucho cartel de Pérez Reverte (por ejemplo) y del IV Centenario del Quijote. Sentado sobre las escaleras portátiles de la tienda vemos a JAIME. Un par de personas o tres, siempre de negro, se mueven lentamente por la sala, hojeando libros. Se escucha una música suave de fondo. Poco a poco las personas van desapareciendo hasta dejar a JAIME solo. La música se interrumpe de golpe y entra una DEPENDIENTA, también de negro, colocando libros. De pronto repara en JAIME.

DEPENDIENTA: Perdona...

JAIME: ¿Sí?

DEPENDIENTA: Vamos a cerrar ya.

JAIME: ¿Cómo, tan pronto?

DEPENDIENTA: Son las nueve.

JAIME: ¡Las nueve!, cómo pasa el tiempo. Verás, es que estoy a punto de acabar el capítulo...

DEPENDIENTA: Pues lo siento mucho.

JAIME: Si es que son dos páginas.

DEPENDIENTA: Ya, ¿sabes qué?, lo mismo dijiste ayer.

JAIME: Pero es que ayer eran “otras” dos páginas.

DEPENDIENTA: Ya me lo imagino. Mira, esto no es una biblioteca, aquí estamos para vender libros... (*mira a ambos lados y habla en voz baja*) pero si quieres, puedes volver mañana.

JAIME: (*En la misma voz baja*) ¿Mañana? Pero, ¿y si es el último ejemplar y se lo lleva alguien?

DEPENDIENTA: ¿Me dejas? (*Toma el libro*) Don Quijote de la Mancha. No te preocupes, tenemos cientos.

JAIME: ¿Seguro?

DEPENDIENTA: (*Señala el cartel que anuncia el centenario*) Seguro.

JAIME: (*Leyendo*) 1605-2005 Don Quijote de la Mancha. Cuarto centenario. ¡Ah!, va a ser por eso.

DEPENDIENTA: ¿El qué?

JAIME: Que nos lo ha mandado el profe de Lengua.

DEPENDIENTA: Hombre, por eso y porque es la mejor novela de todos los tiempos.

JAIME: ¿La mejor? Será la más larga.

DEPENDIENTA: También. Y si vas a dos páginas por día, tú vas a alcanzar el Quinto Centenario.

JAIME: Muy graciosa. Pues sabes qué, que me lo llevo.

DEPENDIENTA: Pues sabes qué, que ya hemos cerrado la caja.

JAIME: ¿Qué dices?

DEPENDIENTA: Lo que oyes, pero por ser tú y por ser el Quijote, toma, regalo de la casa.

JAIME: ¿En serio?

DEPENDIENTA: Hala, a leer a otro lado.

Música de fondo que crece y luces que bajan mientras cambia el escenario.

Escena 3

Con la misma música con la que se abrió la escena 1, el interior del mismo autobús. Colocados de forma parecida, ahora JAIME está solo. De pie, lee el Quijote al mismo tiempo que observa secretamente a Celia, que en el otro extremo también lee su libro. Entre medias, viajeros vestidos de negro. Al cabo de un momento, CELIA cierra el libro y camina hacia la salida. Al llegar junto a Jaime chocan levemente y a CELIA se le cae el libro. JAIME se agacha a por él y antes de dárselo lee el título.

JAIME: “Enamorado de su mejor amiga”. (Devolviéndoselo) ¿Es bueno?

CELIA: Gracias. (camina hacia la salida sin más palabras)

JAIME la sigue con la mirada hasta que desaparece. Luego se sienta y se sumerge en la lectura de su libro.

Frente a él, una mujer (de negro) también lee. Pasan unos segundos.

MUJER: Anda, pero mira qué casualidad

JAIME: ¿Perdone?

MUJER: Digo que qué casualidad (*muestra el libro que lee*). Tú también leyendo el Quijote.

JAIME: Ah, sí, bueno, ya sabe, por lo del Quinto Centenario.

MUJER: Cuarto. Cuarto Centenario.

JAIME: Eso..., Cuarto

MUJER: Y ¿qué tal? Magnífico, ¿no?

JAIME: Psé...

MUJER: Dicen que el Quijote no es un libro, que es toda una literatura.

JAIME: ¿Eso dicen?

MUJER: Sí, como la Biblia, un libro de libros.

JAIME: Ya te digo, es mazo de largo. No se acaba nunca.

MUJER: Es que ahí está resumida toda la grandeza y toda la debilidad humana.

JAIME: (*mirando el libro*) ¿Dónde?

MUJER: Y sobre todo, cuatrocientos años después, nos seguimos riendo.

JAIME: ¿Riendo? ¿De quién?

MUJER: ¿No te parece que tenemos mucho que aprender de Don Quijote y de Sancho, todavía?

JAIME: Pues no sé, a mí me parece un empanao que no se entera de nada, que ve un milino y se cree que es un gigante y todas esas cosas.

MUJER: ¿Empanao?

JAIME: Y el gordo ese de Sancho, más tonto y no nace. No me extraña que estén todo el día dándole palizas

MUJER: Sancho es un sabio.

JAIME: Y todo el día poemita va, poemita viene. Pero qué cosa más cursi.

MUJER: Bueno, era otra época.

JAIME: Y qué lo diga, menos mal.

MUJER: Era la forma en que los hombres enamoraban a las mujeres.

JAIME: Sí, claro. Pero sin comerse una rosca.

MUJER: Quizá, quizá. Hoy las cosas son más fáciles, ¿no? No hay que echar mano de la literatura.

JAIME: ¿La literatura? Qué va. (*Con desprecio*) La litera... ¡La literatura! ¡Me acaba de dar usted una idea!

MUJER: ¿Yo?

JAIME: Sí, señora, usted. (*Levantándose*) Bueno, ahora me tengo que ir, es mi parada. Hasta otro día.

MUJER: Adiós, adiós, y que disfrutes con el Ingenioso Hidalgo

JAIME: Sí, sí; muy ingenioso. Adiós.

Música de tambores crece, la luz se apaga poco a poco.

Escena 4

Se encienden las luces y estamos de nuevo dentro de la librería. Suena la misma música de fondo que en la escena 2. Jaime está detenido frente a una estantería. Parece que busca un libro. Entra la dependienta y se fija en él.

DEPENDIENTA: ¿Qué, ya terminaste el Quijote?

JAIME: ¿Eh? ¡Ah, qué va! Eso no se termina nunca.

DEPENDIENTA: ¿No habrás tirado la toalla?

JAIME: Qué más quisiera, pero no puedo. Tengo un examen no sé cuándo.

DEPENDIENTA: Ya, y ahora buscas otro para..., para un regalo.

JAIME: Más o menos.

DEPENDIENTA: ¿Alguno en especial?

JAIME: Pues sí, uno muy malo.

DEPENDIENTA: ¿Muy malo?

JAIME: El peor.

DEPENDIENTA: ¿El peor?

JAIME: Sí..., uno de esos así... americano, con tapas de colores y letras doradas.

DEPENDIENTA: ¡Ah!, de esos tenemos cientos.

JAIME: Ya lo veo.

DEPENDIENTA: (*Sacando uno*) ¿Qué te parece este?

JAIME: “It”, Stephen King. Uf, no está mal, pero los hay peores.

DEPENDIENTA: No sé. (*Lo mete en la estantería y al momento saca otro*), ¿Qué tal este?

JAIME: ¡“El código Da Vinci”! De este habla todo el mundo. ¿Es malo?

DEPENDIENTA: Horrible.

JAIME: Bueno, pero yo busco uno mucho peor.

DEPENDIENTA: Mucho peor no sé si existe.

JAIME: Sí, sí, peor. Lo ha escrito hasta una mujer.

DEPENDIENTA: ¡Anda!, y eso qué tiene que ver.

JAIME: Yo me entiendo. Mira, mira, ya nos vamos acercando: (*va señalando*) Danielle Steel, Joan Crawford, Isabel Allende...

DEPENDIENTA: No están mal, pero mira por aquí: Pérez Reverte, Saramago, Javier Marías...

JAIME: ¿Estás de broma? Eso son grandes escritores.

DEPENDIENTA: ¿Los has leído?

JAIME: Para nada.

DEPENDIENTA: De lo peor, créeme.

JAIME: (*Sacando un libro*) ¡Este! ¡Este es el que buscaba! (*Se lo muestra*)

DEPENDIENTA: “Enamorada de su mejor amiga” , Celine Stanford. Sí, tiene una pinta tremenda.

JAIME: Te lo dije: mujer, americana, letras doradas... no falla. Es el peor. Me lo llevo.

(Crece la música mientras se van apagando las luces)

Escena última

La música se transforma para dar lugar al ambiente del interior del autobús. Como siempre, CELIA leyendo un libro en la parte trasera. Otras figuras silenciosas e inmóviles leen sus periódicos o miran por la ventana. JAIME, no muy lejos de CELIA, lee también. Despacio, disimuladamente, se va acercando a ella hasta quedar muy próximo.

JAIME: ¡Anda, qué casualidad! *(CELIA le mira sorprendida. JAIME mueve el libro ante sus ojos)*. ¡Los dos con el mismo libro!

CELIA: *(Quitándose unos auriculares)* ¿Perdona?

JAIME: Que digo que qué casualidad. ¿A ti también te gusta Celine Standford?

CELIA: ¿Celín qué?

JAIME: Standford, Celine Standford. “Enamorada de su mejor amiga”.

CELIA: *(Mirando el libro)* Ah, ni idea.

JAIME: ¿No es genial?

CELIA: ¿Genial? ¿El qué, el libro?

JAIME: Pobre señorita Palmer. A ese canalla de Mr. Franson había que meterle en la cárcel. Romperle el corazón así a una chiquilla. Y está claro que lo que buscaba era su dinero, pero al enterarse que su abuelo no la reconoció...

CELIA: Oye, tronco.

JAIME: ¿Sí?

CELIA: ¿A ti te gusta la Celín esa?

JAIME: Claro.

CELIA: Pues a mí me parece un coñazo.

JAIME: Ah.

CELIA: Y tú otro coñazo.

JAIME: Ya. *(Todos los viajeros del autobús se ríen ostensiblemente. Jaime queda paralizado pero los calla con un gesto autoritario)* Y entonces... ¿qué es lo que te gusta?

CELIA: ¿A mí? Psé, de todo. Por ejemplo, el Quijote.

JAIME: ¡No jodas!

CELIA: El Quijote es lo más. ¿Tú lo has leído?

JAIME: ¿Yo? Eh, claro. El Quijote es también mi novela favorita.

CELIA: A que sí.

JAIME: Sí, sí. Bueno, no es que sea un libro, es que es toda una literatura.

CELIA: Ahá. ¿Y eso qué quiere decir?

JAIME: Pues eso, que es como la Biblia, un libro de libros.

CELIA: Ah, ya.

JAIME: Es que además ahí está resumida toda la grandeza y toda la debilidad humana.

CELIA: Oye, que me estás cayendo simpático.

JAIME: Y ese Sancho, es un sabio, ¿que no?

CELIA: Y tanto.

JAIME: Pero lo mejor es que cuatrocientos años después y todavía nos seguimos riendo con él.

CELIA: Y que lo digas. Oye, yo me bajo en está.

JAIME: Anda, qué casualidad, yo también (*Van dirigiéndose hacia la salida*). ¿No te tomarás una cañita?

CELIA: ¿Por qué no?

JAIME: Debuti. Esto, una pregunta. Y si no te gusta el libro ese, “Enamorada de su mejor amiga”...

CELIA: Un bodrio.

JAIME: Un bodrio, por eso, ¿por qué lo lees?

CELIA: ¿Quieres saberlo?

JAIME: Sí

CELIA: Porque me lo ha mandado el profe de Lengua. ¿Qué te parece? (*Sale por la puerta del autobús. JAIME mira hacia el público y muestra sinriente el puño con el pulgar hacia arriba. Sale también del autobús. Crece la música casi de golpe a la vez que las luces se apagan*)

TELÓN